

VENEZUELA

EL TEATRO POPULAR EN VENEZUELA

(separata del libro)

LUIS FELIPE RAMON Y RIVERA

El cuentero. Las condiciones de su expresividad.
Fragmentos ejemplares.

Si en la raíz ideológica del teatro popular está el mito y el culto, en la praxis social destinada a manifestarse teatralmente encontramos la acción de un individuo, el cuentero (1) como personero expresivo de un relato que él conoce y transmite a un determinado número de oyentes. El cuentero es ya hoy, finalizado el siglo, un personaje escaso porque la audiencia que antiguamente lo ansiaba y lo solicitaba encontró otros atractivos, otras maneras de diversión más completas y eficaces. Pero el cuentero fue (todavía lo es en remotos lugares de la tierra) el hombre que poseía no sólo un gran repertorio de cuentos y leyendas, sino en muchos casos también el depositario de las tradiciones, es decir, de la historia oral de un grupo humano determinado. Este individuo, en muchos aspectos distinto al piacha aunque tan importante como él, se conoce generalmente con el nombre africano de **griot**.

Hoy día se tienen cuantiosas referencias del papel que desempeña el griot en Africa, pero vale la pena que citemos algunas de ellas para ayudar a ver de qué modo algo consustancial al griot existe en el cuentero venezolano que deseamos destacar. Dice así, por ejemplo, un profesor senegalés (Traoré, 1958):

(1) Utilizamos este sustantivo con la simple connotación de poseedor y contador de cuentos, tal como se hace también con coplero o refranero.

Los mitos, las leyendas, las epopeyas, los cuentos, corresponden en el Africa negra a un conjunto de sabiduría africana. Los temas del teatro se escogen de la mitología, de la historia y de las costumbres. El etnocentrismo de las poblaciones africanas encuentran en ello su fundamento.

La primera manifestación del teatro negro-africano tiene sus orígenes en las ceremonias religiosas y cósmicas. Este teatro no hubiera podido escapar al imperativo religioso que gobierna toda institución en el Africa negra (...)

En Dahomey y en Nigeria, el culto que se rinde a los orishas y al vodou es la ocasión para las manifestaciones o los cantos y danzas que se intercalan para reactualizar y representar las pasiones, las guerras, los hechos supremos de los ancestros míticos y divinizados. Estos actos rituales (...) son a la vez una suerte de **canciones de gesta** y de árboles genealógicos en los que se evocan los hechos que están en relación con la familia o con la divinidad (...)

Estos monólogos, dichos con expresión (gestual) por los griots, en medio de gestos y mimesis apropiada, tienden hacia el teatro (...)

Los mitos que explican el origen de tal o cual animal dan lugar igualmente a leyendas representadas al son de la guitarra (...)

La leyenda más popular (en Senegal) que atrae a la muchedumbre alrededor del griot actor, es la leyenda del manatí (...). En medio de la vasta corte se forma un círculo en torno al cuentero (conteur) envuelto en la penumbra que provoca una fogata.

Un autor americano muy respetado en este tipo de investigaciones, don Fernando Ortíz, en su libro sobre el teatro y los bailes de los negros en Cuba (Ortíz,

1951) apunta así mismo con relación al teatro africano (génesis en varios aspectos del nuestro) lo siguiente:

Si uno de los factores principales del teatro, acaso el predominante, consiste en la "representación con alma" cabe dudar de que el talento histriónico abunda entre los negros afroocidentales. Las referencias documentales pudieran ser muy numerosas. De los negros achantis dice Retray: "Durante algunas noches dedicadas a narrar cuentos y con frecuencia en medio de ellos, los actores entrarán a veces en el círculo y harán caracterizaciones de varios personajes de las historias. A este respecto he visto inimitables representaciones de una vieja vestida de harapos y cubierta de ilagas, de un leproso, de un sacerdote con un auxiliar llevando la capilla de su deidad . . .)

A. B. Ellis refiere un espectáculo visto en Guinea consistente en un recitado pantonímico que él dice llamaría **teatral** a esta representación por monólogo. Ese actor achanti podría decirse un **bululú**, según la clasificación que dio Agustín de Rojas para el viejo teatro castellano (. . .)

La herencia de esta mímica y una parecida tradición oral la tenemos con nuestro cuentero. Faltaría a él solamente, para igualarse al griot, la condición de transmisor de la historia local, que aunque en general estos hombres la conocen y la narran, no están en la obligación de hacerlo como sucede con los africanos. Nuestro cuentero, en cambio, como depositario de un antiguo repertorio de cuentos y leyendas, reúne en torno suyo al auditorio de amigos y compañeros de trabajo para contar y escenificar sus cuentos. Algunos de esos cuentos tienen cantos que proceden de tradición europea, como el muy conocido de "la flor del claviolar"; otros, como el de "peje espá" puede ser invención

nuestra con algo de préstamo africano, según el carácter de la melodía (Vid. Boletín del Instituto de Folklore (BIF), Vol. II No. 3, Caracas, 1955). Muchas leyendas, como eslabones del cuento popular en algunos casos, sirven de apoyo al repertorio del cuentero criollo en larga franja territorial de nuestra América. Esto sucede, por ejemplo, con la leyenda del cantor criollo que se enfrenta en contrapunteo con el diablo (representado generalmente por un cantor negro o mulato). En Venezuela aquel cantor es Florentino, en Argentina es Santos Vega, en Venezuela es Florentino quien le gana al diablo entonando al final de su contrapunto "la Magnífica".

Hemos tenido la suerte de hallar en 1947 en Parapara de Ortiz al cantor criollo Justo Borrego, quien nos contó lo que llamó "La historia de las vacas". Borrego formaba parte de un grupo de tres cantores, de los cuales, sus dos compañeros tocaban, uno el cuatro, el otro las maracas. Al iniciar la reunión, Borrego atrajo la atención de todos con sus chistes, y especialmente con la citada narración. Explicó al comienzo del cuento, que el dueño del ható había matado a varios hombres que no le habían podido adivinar el nombre de las vacas. Y precisamente, en el curso del cuento, en su parte cantada, el forastero, que no es otro que el diablo —al cual apoda Borrego después El Negrito— va adivinando los nombres de las vacas del ható al final de las coplas: Carrao, Garzón, etc. Propio de la personalidad de este griot venezolano es, sin duda, el empate que realizó entre el cuento y el corrido de Florentino, pues pasó de uno a otro tema sin interrupción. Sin embargo, al terminar su narración, cuando iniciamos la grabación de los cantos de ordeño relacionados con el cuento, y también la del corrido, Borrego cantó bien los primeros e imitó el mugido de las vacas y de los becerros, pero modificó el texto del corrido entonando otro de tema muy diferente,

cosa de la que no nos dimos cuenta sino después, al oír el disco. (2) Al día siguiente de esta investigación buscamos a Borrego en su casa para tomarle el texto del cuento, el cual empezó y terminó en la forma que aquí se transcribe. De acuerdo con los fragmentos suministrados por Borrego en la segunda ocasión en que lo entrevistamos, parecería ser que, en realidad no conocía el texto del corrido de Florentino sino la idea de la leyenda y la copla final dictada. Esto es tanto más probable cuanto que, entre nosotros, la literatura culta —al contrario de lo que aconteció en la Argentina— no se ocupó de dar nueva vida a esa leyenda sino en fecha reciente, por obra del poeta Alberto Arvelo Torre-alba con su “Corrido de Florentino”. (En uno de nuestros viajes efectuado a Guanarito en 1954, tomamos ya popularizada una versión del corrido creado por Torre-alba; lo cual confirma tanto la necesidad popular, por una parte, de tener en verso dicha leyenda, como la oportunidad, por la otra, de constatar en este caso, la posibilidad de adopción por el pueblo, de una creación culta literaria).

Texto del Cuento:

El hombre viene por un camino. Viene buscando qué hacer, y como a las tres de la tarde ha llegado a esa casa donde iba buscando qué hacer. Ahora llegó y dio las buenas tardes:

- Buenas tardes. Y le contesta el dueño de casa:
 —Buenas tardes, amigo. Pa onde va por estas tierras tan lobres? (lóbregas)
 —Vengo buscando qué hacer.
 —Qué hacer tengo —le contesta el otro—,

(2) Las investigaciones de la música o de la literatura oral se hacían por aquellos años grabando en discos de acetato a 78 revoluciones por minuto, pues no existía todavía el grabador de cinta magnetofónica. Los discos alcanzaban sólo tres minutos de duración, razón por la que en la ocasión aludida no pudimos grabar sino las piezas musicales y parte de la narración.

siempre que se comprometa a adivinarme el nombre a esas vacas.

Y él le contesta diciéndole:

—¿Cuánto paga usted por eso?

El le contesta entonces:

—Cien pesos el primer día al acabarlas de ordeñar. También le voy a decir: si se equivoca en cualquiera 'e los nombres las vacas, con la vida me va a pagar.

Y él le contesta diciéndole:

—Pa la güena vida que estoy pasando estoy resuelto.

—También le pago mensual cien pesos y su comida.

Ese fue todo el compromiso de ellos. Fue entonces y le pidió los jierros con que él iba a trabajar. Lo llamó y le dijo: Aquí está el bote, el rejo el tenedor y la corota ande iba a ordeñar.

Entonces él le pregunta que a onde lo iba a llamar, y le dijo: Me toca por esa ventana.

Ahora cuando él le tocó (le tocó a la media noche) lo mandó pa'allá, pa la puer' el chiquero. Ahora allá él dijo:

—Toy en la puer' el chiquero, don.

Y él le dice en la cama. (3)

—Por aquel banco e sabana se pasea, se pasea . . .

Y él le contesta:

Eso lo soñé yo en sueños
 pero jue el año pasao;
 que este año le iba a jalar
 las teticas a Carrao.

Ahí entonces brama la vaca y el becerro. (4)

(Y el dueño le dice)

Por aquel banco 'e sabana se pasea, se pasea . . .

Ahora él le dice:

Primero cojo el paltó
 después cojo el pantalón,
 ahora cojeré las tetas
 para ordeñar a Garzón. (5)

(el dueño)

Vi a salir camino abajo
 y cojí camino arriba . . .

(3) Cantando como aparece en el ejemplo musical No. 1

(4) Borrego imita el mugido de los animales

(5) Canta con igual música, mas con variantes

(El negrito):

Dame razón de mi bien,
mira que se me ha perdido;
pero le voy a jalar
las teticas a Estrambido.

(El dueño):

Aunque no conozco a nadie
yo me hago el conocido . . .

(El negrito):

Mira que aquí estoy perdido
en este banco 'e sabana;
ahora le voy a jalar
las tetas a Guacamaya.

El termina en la vaca Orinoco, cuando él dice:

Toy en la puer' el chiquero, don.

Ahora él le dice:

La iguana y el mato de agua
se fueron para la Europa . . .

(El negrito):

La iguana no ha aparecido
ni el mato de agua tampoco;
pero le voy a jalar
las teticas a Orinoco.

Ai fue que la mujer del amo 'e la casa se alarmó y le dijo que le pagaran pa que le desucupara la casa a esas horas. (6) El le dijo que no le parecía que lo espojaran a esas horas de la casa, porque no estaba cometiendo falta. Y entonces le pagaron los doscientos pesos pa'que desucupara. Y él se quedó ahí hasta la mañana. Que en la mañana fue que pasó Florentino convidándole para el baile. Y él le contestó diciéndole que no iba porque no 'staba en condiciones ni tenía conocidos. Ahora Florentino le dice que se vaya con él, que va bien representado. (¡Figúrese cómo sería ese Florentino!).

Florentino llega al baile y da los buenos días, y el negrito que le pone la mano por la espalda. Ahí le da los doscientos pesos para que los cargue, porque a él se los podían quitar. Ai, ahí lo que comenzaron a llegar fueron gallos y gallos (7) porque el arpisto no había llegado. Se

(6) **Imita la voz de la mujer en el momento en que narra el cuento.**

(7) **Hombres con gallos para pelear**

pusieron en espera ahí y llegando gallos de todas partes. Ahí comenzaron a decir a ver si jugaban una chusca (pelea). Da por casualidad que ningún gallo empezaron a peliar sino jue el hombre que tenía el gallo encuartao. (8) Esa jue la primera pelea. Ahora entonces le dicen a Florentino que si no iba a jugar algo en aquella pelea. Le dice Florentino que no; que iba a apostar al gallo pinto cien pesos a que ganaba el gallo pinto. (9) Y cuando pararon los gallos dijeron los amos del gallo zambo: "Amos del gallo pinto, si no lo confesaron se muere sin confesión (el gallo pinto). "Ahora dicen los amos del gallo pinto: Si no tienen la vela comprada y la caja 'e fósforos, cómprenla porque se muere a oscuras".

Ahí echaron los gallos a peliar, y cuando echaron los gallos, que se jueron los gallos pa'arriba, que se largaron las patas, cayó el gallo pinto esgollao, muriéndose. Ahí le dice el Negrito a Florentino: "Acabe 'e dir lo que queda —que eran cien pesos lo que quedaba— al gallo pinto. Y cuando el gallo zambo mordió entonces al gallo pinto, se jueron toos dos pa'arriba, se largaron las patas y cayó el gallo zambo pa' el lao afuera 'e la barrera matao, muerto. Ganó la pelea el gallo pinto. (10)

Ahí llegó el arpisto y entonces el Negrito fue y tantió las cuerdas y puso el arpa refinada completamente. Florentino corrió a sacar las maracas. El Negrito le pide una maraca y se pegaron verso a verso:

Ayer tarde fui a paseo
cas'e la quería Silveria...

Le contesta Florentino:

Pasó casa de Pilar
porque la encontró muy seria.

En un momento del canto, Florentino, que se dio cuenta que era el diablo, le dice:

Negrito, tú eres el diablo
según lo pinta tu idea;
y si por si acaso fueres,
Magnífica anima mea.

Ahí se reventó el Negrito y termina la historia".

(8) **Metido en un cuarto**

(9) **Quiero decir que se trata de una segunda pelea**

(10) **Evidente intervención diabólica a favor del gallo que perdía**

Después de aquellos iniciales años de investigación, varias veces preguntamos por Borrego en el Llano. No obtuvimos respuesta sobre su paradero; sabemos en cambio, que la función deleitosa, entretenida del cuentero en esas comarcas, sigue aún viva.

Hacia 1960 en el Estado de Táchira recogimos varios otros cuentos que publicamos en nuestra obra sobre el folklora de esa región. Reproduzco en esta ocasión un par de fragmentos del cuento "el gato encantao", que corresponde al conocido tema de "el gato con botas". La informante fue en este caso la señora María del Carmen Acevedo de Pérez, y el lugar de recopilación San Pedro del Río. Los personajes de la narración son los siguientes.

El gato encantao

El muchacho avispa

Un señor (que no poseía sino cuatro reales: "Marqués de Cadáber")

El dueño de la hacienda

Un matrimonio

El rey

*La señora del rey y las "príncipas"
"Un viejorrón" (que se vuelve sucesivamente toro, perro, gallina y ratón).*

Texto del Cuento

"Había en un pueblo un gato encantado y naidés sabía y era muy tremendo y todo el mundo lo aborreció y lo mandaba matar y volvía a aparecer. Hasta que un día mandaron a un muchacho avispa, a que lo matara y lo enterrara en ceniza.

Mientras q'iba con el gato, por ganarse algo, ¿no?, iba un señor que no poseía sino cuatro reales. Lo que se llamaba, ora no, por bolívares (11), cuatro reales eran. Era lo único que llevaba. El señor se fue a buscar la vida porque no encontraba cómo. Cuatro reales llevaba en el bolsillo.

(11) Quiere decir que antes se contaba por reales y ahora por bolívares.

Vio llegar ese gato q'iba ladeando y un muchacho con él. Dijo:

—Porque . . . voy a matarlo.

Dijo: No lo maté. ¿Querés cuatro reales? (lo que llevaba).

Dijo el muchacho:

—Comonó . . . Dijo: sí, comonó. El gato, tome, yo no vaya a . . .

Pasó con el gato y era un gato encantado.

Más adelante se halló con el puro gato que iba caminando, muerto de hambre y el puro gatico. Cuando ya llegó en el camino, que iba a una hacienda, no?, muy rica, que le dijo el gato: Mí amo, usted lleva hambre. Espéreme aquí que le traigo qué comer.

Dentró a la hacienda. Estaba el dueño de la hacienda en una hamaca meciéndose. Entró y le dijo:

—Bueno. Yo vengo aquí a pedir auxilio pa'l señor Marcos de Cadáber (Puso que era Marqués de Cadáber), que viene con ejército y viene adelante, y que le mande de lo mejor que haiga de alimentos.

Ahí se asustó todo (el dueño) y si no los mandan, vendrá y se hará dueño de todo y ustedes perecerán (le dijo el gato encantado).

Ah . . . se asustó el caballero y de lo mejor que había de alimentos le mandó. Y el pobre de fachoso aguardando el gato. (Ahí mismo)

—Coma, mi amo. La vida mía es de usted. Ya de hoy en adelante usted no va a tener que trabajar. Comió y bebió. —Bueno, estamos bien. Mas adelante iba muy cansao. El gato qué! . . . el hombre, llegó a otra, otra hacienda rica. Dijo: Bueno, usted me espera aquí; ta muy hilachoso, ta muy feo. Y yo estoy diciendo que es el Marqués de Cadáber.

Dentró y también los amenazó que ahí viene el Marqués de Cadáber con los ejércitos y viene adelante y manda a exigir que le mande de lo mejor que haiga de vestir, de pie a cabeza lo mejor que haiga, y auxilios de una mula porque la de él se rindió. (No había entodavía automóviles ni nada de eso). —Y el que no lo haga pierda la vida y lo que haiga!

Ahí mismo le mandaron la mejor mula y el vestido de pie a cabeza lo más mejor

Le dijo: —Bueno, tome, cámbiese de mugre, mi amo y móntese en esa mula

Se adelantó, y el gato encantado sabía que él era encantado. Era de onde iba parar él. Se adelantó. Y le llegó y saludó un viejorrón con un sombrero (12), uh!....

Lo saludó y le dijo: Ah, cómo están.

Que le dijo: Uy, hombre . . . Ora que veo su persona, recuerdo que han dicho que usted es un señor quesque se vuelve un animal, un toro.

Dijo: Yo soy, ¿por qué no lo creés?.... Se volvió un toro.

Dijo: Uy bueno; a qué, hombre, que me asustas sin hacer na (el gato). Hasta que lo engañó de tal modo.

Dijo. Pero yo he sabido . . . Eso sí que no podés hacer, ¿no?, que tú te volvés como . . . como un perro.

Dijo: Y por qué no me vuelvo como un perro? Vamos. Se volvió un perro.

(12) Con inflexiones roncadas de la voz y con diferentes matices en otros casos, la señora destaca ciertos pasajes del cuento.

Dijo: Uy, vuélvete hombre, que me asustas y es verdad . . . Hasta que volvió y le llegó, le nombró: ¿Por qué no te volvés una gallina?

Dijo: Uy, vuélvete un hombre, que me asustas! Jesús credo bendito! . . . Pero eso sí, que eso sí no creo, que tú te vuelves un . . . un ratón.

Dijo: ¿Que no me vuelvo un ratón? . . . El que se vuelve un ratón y el gato que mirá... ¡am! que se lo comió (risas)

Entonces quedó todo el encanto, todas aquellas riquezas y le dijo a los que estaban: Reciban al Marqués de Cadáver y al rey de rodillas porque todo esto queda libre y todo lo que había encantado de gentes se quedó libre también.

Ahí llegó el rey, se quitó la corona y se la puso al Marqués de Cadáver porque se merecía él más. Y de una vez a la menor del rey, príncipa, ahí mismo lo casó. Lo casó y se quedó el Marqués de Cadáver con todas las riquezas del encanto y la príncipa del rey".

(Nuestra informante dice que todo esto fue por dos bolívares. "Porque el hombre que se iba a buscar la madre de Dios no poseía sino dos bolívares y los dio por el gato. Ahí está el principio".)

CAPITULO DE LA OBRA DE LUIS FELIPE RAMON Y RIVERA "EL TEATRO POPULAR EN VENEZUELA" (A EDITARSE PROXIMAMENTE)

